

Evagrio Pónico

TRATADO PRÁCTICO

[Prólogo]

[1] Me has escrito recientemente, querido hermano Anatolio¹, desde la santa montaña a mí, que estoy establecido en Escete, para pedirme que te explique el vestido simbólico de los monjes de Egipto, porque ciertamente has pensado que no es superfluo ni irreflexivo que sea tan diferente de la vestimenta de los demás hombres; te referiremos, por tanto, todo lo que de los Santos Padres hemos aprendido sobre esto.

[2] La capucha es el símbolo de la gracia de Dios, nuestro Salvador, que protege su parte rectora y rodea a los párvulos en Cristo², por causa de esos que, atacando constantemente, buscan hacer daño. Así pues, cuantos la llevan sobre la cabeza salmodian con fuerza estas palabras: «Si el Señor no construye la casa y no vigila la ciu-

dad, en vano se han fatigado el que la construye y el que la intenta vigilar»³. Tales palabras engendran la humildad y extirpan el orgullo, el mal original que precipitó sobre la tierra a «Lucifer, el cual se eleva al amanecer»⁴.

[3] El llevar descubiertas las manos manifiesta la sinceridad de su género de vida, pues la vanagloria es hábil en encubrir y oscurecer las virtudes⁵, persiguiendo siempre la gloria que viene de los hombres y rechazando la fe. «¿Cómo podéis creer vosotros —dice— que recibís la gloria los unos de los otros y no buscáis la gloria que viene sólo de Dios?»⁶. Pues el bien debe ser elegido más por sí mismo que por otra cosa. Si esto no es así, ocurrirá que aquello que nos mueve a practicar el bien será de mayor valor que el bien realizado, lo cual resulta ser de lo más insensato, ya que sería pensar y decir que alguna cosa es mejor que Dios.

[4] El escapulario, a su vez, que, con forma de cruz, enlaza sus hombros, es el símbolo de su fe en Cristo. Este reanima a los mansos, sujeta constantemente lo que entorpece y les procura una actividad sin impedimentos⁷.

[5] El cinturón, que ciñe sus riñones, repele toda impureza y proclama: «Bueno es para el hombre no tocar mujer»⁸.

[6] Tienen la melota ⁹ porque llevan siempre por doquiera en su cuerpo el estado de muerte de Jesús ¹⁰ y porque hacen enmudecer todas las pasiones irracionales del cuerpo, cercenando los vicios del alma por la participación en el bien. Así, aman la pobreza y huyen de la avaricia como madre de la idolatría.

[7] El bastón es «un árbol de vida para todos aquellos que lo empuñan y un firme apoyo para aquellos que se sostienen en él como en el Señor» ¹¹.

[8] De tales realidades es símbolo, en compendio, el hábito. Éstas son las palabras que los Padres les repiten constantemente a los principiantes: «La fe, oh hijos, la confirma el temor de Dios, y a éste, a su vez, la templanza, y a la templanza la mantienen firme la perseverancia y la esperanza. Y de ambas nace la *impasibilidad*, de la que es descendiente la caridad. La caridad es puerta del *conocimiento* natural al cual suceden la teología y la beatitud final» ¹².

[9] Sobre la vestimenta sagrada y sobre la enseñanza de los ancianos no os referimos más de momento. Acerca de la vida *práctica* y de la gnóstica ¹³ no vamos a exponer minuciosamente por ahora todo aquello que hemos visto

u oído, sino cuanto de ellos hemos aprendido para transmitirlo a otros, dividiendo las enseñanzas *prácticas* en cien capítulos, y la enseñanza gnóstica en cincuenta además de otros seiscientos. Hemos ocultado también ciertas cosas ¹⁴, pero otras las hemos oscurecido «para no dar a los perros lo santo, ni echar las perlas a los puercos» ¹⁵. Esto, no obstante, será claro para los que caminan tras sus huellas.

Cien capítulos

1. El Cristianismo es la doctrina de Cristo, nuestro Salvador, que se compone de la *práctica*, de la física y de la teología ¹⁶.

2. El reino de los cielos ¹⁷ es la impasibilidad del alma, con el *conocimiento* verdadero de los seres (creados).

3. El Reino de Dios¹⁸ es el conocimiento de la santa Trinidad que se extiende al igual que la constitución de nuestro intelecto y supera su incorruptibilidad¹⁹.

4. Lo que uno ama, eso mismo desea apasionadamente, y lo que desea, lucha también para obtenerlo. Todo placer empieza por el deseo, y el deseo lo engendra la sensación, ya que lo que está privado de sensación también está exento de pasión²⁰.

5. Contra aquellos que llevan vida solitaria, los demonios luchan sin armas, mas contra los que se ejercitan (en la virtud) en los monasterios o en las comunidades preparan a los más negligentes de entre los hermanos. Mucho más llevadera es esta segunda guerra que la primera, porque no se pueden encontrar en la tierra hombres más rencorosos que los demonios o que asuman a la vez toda su perversidad²¹.

Sobre los ocho pensamientos

6. Ocho son, en suma, los pensamientos que engendran todo vicio: en ellos se contiene cualquier otro pensamiento: el primero es el de la gula y tras él, el de la fornicación; el tercero es el de la avaricia; el cuarto, el de la tristeza; el quinto es el de la cólera; el sexto, el de la acedia; el séptimo es el de la vanagloria y el octavo, el del orgullo. Ahora bien, que todos estos pensamientos turben el alma o no la turben, no depende de nosotros, pero que se detengan o no se detengan, o que exciten las pasiones o no las exciten, de nosotros depende²².

7. El pensamiento de la gula sugiere al monje el rápido abandono de la ascesis; representándole en su imaginación el estado de su estómago, su hígado, su bazo y su hidropesía, una grave enfermedad, la escasez de lo necesario y la falta de médicos. A menudo, le hace acordarse también de algunos hermanos que han caído en estas enfermedades. Pero además, a veces persuade a aquellos mismos enfermos para que se dirijan a los que practican la templanza y les cuenten sus sufri-

mientos, como si éstos les acaeciesen a consecuencia de la ascesis ²³.

8. El demonio de la fornicación induce a desear cuerpos atrayentes y arremete violentamente contra los que practican la continencia, a fin de hacerles desistir, persuadidos de no conseguir nada así, e infectando el alma, la inclina a aquellos actos deshonorosos. Le hace decir ciertas palabras y, a su vez, escucharlas como si el objeto estuviera realmente visible y presente.

9. La avaricia sugiere (al monje) una larga ancianidad, la incapacidad de las manos para el trabajo, el hambre que puede padecer, las enfermedades que sobrevendrán y las penalidades de la pobreza, así como lo vergonzoso de tener que recibir de otros lo necesario para uno mismo ²⁴.

10. La tristeza, unas veces sobreviene por la frustración de los deseos, otras acompañada de la cólera. Por frustración de los deseos, sobreviene así: ciertos pensamientos, anticipándose, conducen al alma al recuerdo del

hogar, de los padres y del anterior modo de vida. Y, cuando observan que el alma no les opone resistencia, sino que se disipa en los placeres interiormente, entonces, apoderándose de ella, la sumergen en la tristeza, puesto que las cosas de tiempos pasados ya no existen ni en adelante pueden existir, a causa de la vida ahora emprendida. Y el alma infeliz cuanto más dilatada estaba con los primeros pensamientos, tanto más abatida y humillada está con los segundos ²⁵.

11. La cólera es una pasión muy precipitada; se dice que es una erupción de la parte irascible (del alma) y un movimiento contra el que nos ha agraviado o parece haberlo hecho; exaspera al alma durante todo el día, pero sobre todo subyuga al intelecto durante las oraciones, representándole el rostro del que le ha contristado. A veces, cuando se prolonga, se transforma en rabia y provoca durante la noche perturbaciones, con debilitación del cuerpo, palidez y ataques repentinos de bestias venenosas. Estos cuatro signos que siguen a la rabia se los puede encontrar acompañando a numerosos pensamientos.

12. El demonio de la acedia, llamado también «demonio del mediodía», es de todos los demonios el más gravoso. Ataca al monje hacia la hora cuarta y asedia su

alma hasta la hora octava ²⁶. Al principio, hace que el sol parezca avanzar lento e incluso inmóvil y que el día aparente tener cincuenta horas. A continuación, le apremia a dirigir la vista una y otra vez hacia la ventana y a saltar fuera de su celda, a observar cuánto dista el sol de la hora nona y a mirar aquí y allá por si alguno de los hermanos... Además de esto, le despierta aversión hacia el lugar donde mora, hacia su misma vida y hacia el trabajo manual; le inculca la idea de que la caridad ha desaparecido entre sus hermanos y no hay quien le consuele. Si a esto se suma que alguien, en esos días, contristó al monje, también se sirve de esto el demonio para aumentar su aversión. Este demonio le induce entonces al deseo de otros lugares en los que puede encontrar fácilmente lo que necesita y ejercer un oficio más fácil de realizar y más rentable. Así mismo, le persuade de que agradar al Señor no radica en el lugar: «La divinidad —dice— puede ser adorada en todas partes» ²⁷. Añade a estas cosas también el recuerdo de su familia y del modo de vida anterior y le representa la larga duración de la vida, poniendo ante sus ojos las fatigas de la ascesis; y, como se suele decir, pone todo su ingenio para que el monje abandone su celda y huya del estadio. A este demonio no le sigue inmediatamente ningún otro. Una vez concluido el combate, un estado apacible y un gozo inefable suceden al alma ²⁸.

13. El pensamiento de la vanagloria es el más sutil y se disimula fácilmente en aquellos que practican una vida recta, deseando difundir sus luchas y procurando con afán la gloria que proviene de los hombres²⁹. Este pensamiento le lleva (al monje) a imaginar demonios que vociferan, mujeres curadas y una multitud que toca sus mantos; también le profetiza que será sacerdote desde ese momento y le hace ver a su puerta gentes que le reclaman y que le llevarán atado aunque él no quiera. Y, habiendo logrado que de esta forma se exalte, con vanas esperanzas, abandonándolo bien sea al demonio del orgullo para tentarle, bien al de la tristeza, el cual le introduce pensamientos contrarios a esas esperanzas, e incluso, a veces, al demonio de la fornicación, estos pensamientos entregan cautivo al que poco antes era un santo sacerdote.

14. El demonio del orgullo es aquél que conduce al alma a la caída más grave. Este la persuade a no reconocer la ayuda que procede de Dios y a creer, por el contrario, que ella misma es la causa de sus buenas obras, jactándose ante sus hermanos y teniéndolos a todos por necios, puesto que no conocen las cosas que ella. Acompañan a este demonio la cólera y la tristeza y, como último mal, la alienación del intelecto³⁰, la locura y la visión de una multitud de demonios en el aire.

Contra los ocho pensamientos

15. Cuando el intelecto anda errante, le estabilizan la lectura, la vigilia y la oración. Cuando la concupiscencia se inflama, la extinguen el hambre, la fatiga y la soledad. Cuando la parte irascible se altera, la calman la salmodia, la paciencia y la misericordia. Y estas cosas llevadas a cabo en el momento y en la medida convenientes, pues lo que es inmoderado e intempestivo dura poco y lo que dura poco es más perjudicial que provechoso³¹.

16. Cuando el alma desea variedad de alimentos, que reduzca entonces su medida de pan y agua, para que llegue a ser agradecida hasta por un solo pedazo; pues la saciedad desea alimentos variados, mas el hambre considera la saciedad aun sólo de pan como el sumo bien³².

17. Sin duda, la restricción de agua asegura la continencia; te persuaden de ello los trescientos israelitas que, con Gedeón, conquistaron Madián³³.

18. Así como es inadmisibile que la vida y la muerte acaezcan a la vez al mismo hombre, del mismo modo es imposible que la caridad coexista con la riqueza; pues la caridad no sólo acaba con las riquezas, sino también nuestra misma vida transitoria³⁴.

19. El que huye de todo placer mundano es fortaleza inaccesible para el demonio de la tristeza; pues la tristeza es privación del placer presente o venidero. Sin embargo, es imposible rechazar a este adversario si tenemos algún apego hacia alguno de los bienes terrenos; porque precisamente pone el lazo y produce la tristeza allí donde ve nuestra inclinación³⁵...

20. La cólera y el odio acrecientan la fuerza irascible; la misericordia y la mansedumbre debilitan incluso la que existe³⁶.

21. «Que no se ponga el sol ni caiga la noche sobre vuestra ira»³⁷, para que los demonios no aterroricen al

alma apareciéndose de noche y, de este modo, dejen el intelecto más cobarde para el combate, al día siguiente; pues las visiones terroríficas nacen de la perturbación de la fuerza irascible: nada lleva tanto al intelecto a desertar como la perturbación de la fuerza irascible³⁸.

22. Cuando, tras haber encontrado un pretexto, la parte irascible de nuestra alma se halla perturbada, precisamente entonces los demonios nos sugieren la soledad del desierto como una vida atractiva, para que no pongamos fin a las causas de nuestra tristeza y así no nos libreemos de la turbación³⁹. Mas cuando la parte concupiscible se encuentra muy apasionada, entonces, por el contrario, nos vuelven humanos, llamándonos ásperos y agresivos, para que, deseando los cuerpos, tengamos relaciones con los cuerpos. Es necesario, por tanto, no sucumbir ante ellos, sino más bien hacer lo contrario.

23. No te abandones al pensamiento de la cólera, debatiéndote interiormente contra el que te ha contristado, ni tampoco al de la fornicación, imaginando continuamente el placer; pues el uno oscurece el alma y el otro provoca la inflamación de su pasión. En ambos casos se mancha tu intelecto; y si durante el tiempo de la oración

te asaltan esas imaginaciones y no ofreces una súplica pura a Dios, al punto, te ves aquejado por el demonio de la acedia ⁴⁰, el cual se lanza preferentemente sobre el alma en tales situaciones y la desgarrá, como un perro hace con un cervatillo.

24. La naturaleza de la parte irascible consiste en luchar contra los demonios y resistir al placer. Por eso precisamente los ángeles ⁴¹, sugiriéndonos el placer espiritual y la beatitud que le sigue, nos exhortan a dirigir nuestra fuerza irascible contra los demonios. Estos, por el contrario, arrastrándonos hacia los apetitos mundanos, presionan la fuerza irascible contra su naturaleza para combatir a los hombres, a fin de que, cegado el intelecto y apartado del *conocimiento*, llegue a renegar de las virtudes ⁴².

25. Guárdate de no provocar jamás la salida de alguno de tus hermanos, por haberle irritado, pues no escaparías en toda tu vida al demonio de la tristeza, convirtiéndose siempre para tí un obstáculo durante el tiempo de la oración ⁴³.

26. El rencor lo apaciguan los regalos. Conviniste que Jacob apaciguó a Esaú gracias a unos dones cuando éste marchaba con cuatrocientos hombres a su encuentro ⁴⁴. Nosotros, sin embargo, al ser pobres, suplimos nuestra indigencia invitando a la mesa ⁴⁵.

27. Cuando nos veamos aquejados por el demonio de la acedia, entonces, con lágrimas ⁴⁶, dividamos nuestra alma: una parte que consuela y otra que es consolada, sembrando en nosotros buenas esperanzas y cantando lo que el santo David: «¿Por qué estás triste, alma mía, y por qué te me turbas? Espera en Dios porque le alabaré; salud de mi rostro y Dios mío» ⁴⁷.

28. Es necesario no abandonar la celda en el momento de las tentaciones, fingiendo pretextos razonables, sino que debes permanecer en el interior y sufrir y recibir valerosamente a todos los atacantes, especialmente al demonio de la acedia, el cual, al ser el más gravoso de todos, ocasiona la mayor prueba al alma. Huir de tales luchas y tratar de evitarlas enseña al intelecto a ser inhábil, cobarde y desertor ⁴⁸.

29. Decía nuestro santo y muy práctico maestro ⁴⁹: «Es necesario que de tal manera el monje esté siempre preparado, como si hubiera de morir al día siguiente, y que, por el contrario, disponga de su cuerpo, como si hubiese de vivir con él muchos años. Lo primero —añade— extermina los pensamientos de la acedia ⁵⁰ y hace al monje más diligente; lo segundo, preserva al cuerpo sano y mantiene siempre igual su templanza».

30. Es difícil escapar al pensamiento de la vanagloria; pues lo que haces para su destrucción eso mismo ⁵¹ se presenta ante ti como nuevo motivo de vanagloria. No siempre los demonios se oponen a nuestros buenos pensamientos, sino que a veces son los propios vicios los que nos combaten. He experimentado que el demonio de la vanagloria es expulsado por casi todos los demonios y que, después de ser expulsados los que le echaban, se acerca descaradamente y hace visible al monje la grandeza de sus virtudes ⁵².

32. El que ha alcanzado el *conocimiento* y disfruta del gozo que de él procede, ya no se dejará persuadir en adelante por el demonio de la vanagloria, aunque le proponga todos los placeres del mundo; pues, ¿qué podría prometer más grande que la contemplación espiritual? Pero hasta

que no hayamos gustado del *conocimiento*, ejercitémonos con ardor en la *práctica*, mostrando a Dios que nuestro fin es encaminar todas las cosas hacia su *conocimiento*.

33. Acuérdate de tu vida anterior y de tus antiguas faltas y de cómo, habiendo estado sujeto a las pasiones, has llegado a la *impasibilidad* por la misericordia de Cristo, y de qué manera, a su vez, el mundo que has dejado te había humillado en tantas y tan frecuentes ocasiones. Reflexiona conmigo sobre esto: ¿Quién es el que te protege en el desierto? ¿Y quién el que expulsa los demonios que rechinan sus dientes contra ti? Tales pensamientos infunden humildad y no dan cabida al demonio del orgullo⁵³.

Sobre las pasiones

34. Si tenemos recuerdos apasionados de algunas cosas se debe a que hemos recibido esas mismas cosas anteriormente con pasión; y así mismo, de todas las cosas que acogemos apasionadamente también tendremos recuerdos apasionados⁵⁴. Por tanto, aquel que ha vencido a

los demonios, que continuamente le asediaban, muestra desprecio por sus asechanzas. En verdad, más difícil que la guerra material es la inmaterial ⁵⁵.

35. Las pasiones del alma tienen su origen en los hombres; las del cuerpo, en el cuerpo. Ahora bien, la templanza extirpa las pasiones del cuerpo; la caridad, las del alma ⁵⁶.

36. Los demonios que dominan las pasiones del alma permanecen hasta la muerte, pero los que dominan las del cuerpo se retiran más prontamente; y los otros demonios se parecen al sol, que sale y se pone, apoderándose de alguna parte del alma. El demonio del mediodía, sin embargo, suele envolver toda el alma y oprimir el intelecto. Por tanto, la vida solitaria se vuelve dulce tras la expulsión de las pasiones; entonces los recuerdos son completamente puros y el combate no prepara en adelante al monje para la lucha, sino para la contemplación de las razones de esa lucha ⁵⁷.

37. ¿Es el pensamiento el que excita las pasiones, o son las pasiones las que mueven el pensamiento? Se debe reflexionar. Unos opinan lo primero, otros lo segundo.

38. Las pasiones son fácilmente desencadenadas por las sensaciones. Por el contrario, cuando están presentes la caridad y la templanza no se sublevan, mas si están ausentes se agitarán. La fuerza irascible necesita de más remedios que la concupiscible, y, por esto, a la caridad se la denomina «grande»⁵⁸, pues es el freno de la fuerza irascible. También el santo Moisés, donde trata las cosas de la naturaleza, la nombró a ésta simbólicamente: «ofiómaca»⁵⁹.

39. Contra el mal olor que despiden los demonios, el alma, en cuanto se percata de su cercanía, acostumbra a enardecerse para combatir los pensamientos, si es afectada por la pasión del que trata de excitarla⁶⁰.

Instrucciones

40. No es posible en toda ocasión cumplir la regla de vida⁶¹ prescrita, sino que es necesario prestar atención a

cada circunstancia y esforzarse por realizar lo mejor posible los mandatos recibidos; pues esas circunstancias no las ignoran los demonios. Por eso, sublevándose contra nosotros, nos impiden hacer lo que nos es posible y nos presionan a realizar lo que nos es imposible. Sucede que impiden incluso que los enfermos den gracias a Dios por sus sufrimientos y tengan paciencia con los que les sirven. Al contrario, les inducen a guardar abstinencia y a salmodiar manteniéndose de pie, a pesar de su mala salud.

41. Cuando nos veamos obligados a permanecer algún tiempo en ciudades o aldeas, teniendo que estar en compañía de seglares, procuremos entonces de modo especial guardar la templanza con mayor diligencia, no sea que, endureciéndose por tales circunstancias y privada de la observancia acostumbrada, nuestra alma haga algo contrario a su voluntad y llegue a ser prófuga, siendo derribada por los demonios.

42. Cuando seas tentado, no ores antes de dirigir con cólera algunas palabras contra el demonio que te oprime; porque mientras tu alma esté afectada por los pensamientos no podrá alcanzar una oración pura; pero si pronuncias encolerizado alguna palabra contra ellos, les confundes y desvaneces las representaciones mentales de tus adversarios. Esto es lo que, de modo especial, produce la cólera y mayormente en los pensamientos⁶².

43. Es necesario también reconocer los diferentes tipos de demonios y distinguir las ocasiones en que actúan. Conoceremos por medio de sus pensamientos —ya que los pensamientos se reconocen por las representaciones— qué clase de demonios son menos frecuentes y más gravosos, cuáles son asiduos y más fáciles de soportar, cuáles son los que se lanzan en grupo y se apoderan del intelecto para que blasfeme. Es necesario saber estas cosas para que, en el momento en que comienzan los pensamientos a suscitar sus propios argumentos y antes de ser expulsados demasiado lejos de nuestro estado, pronunciamos alguna palabra contra ellos y desvelemos al que está presente. De esta manera, progresaremos fácilmente con la ayuda de Dios y haremos que los demonios, llenos de estupor por nosotros, se alejen consternados⁶³.

44. Cuando en su lucha contra los monjes los demonios se ven impotentes entonces, retirándose un poco, observan qué virtud es descuidada durante ese tiempo e irrumpiendo súbitamente por ese flanco, saquean a la desdichada alma.

45. Los demonios malvados hacen venir a otros más pérfidos que ellos, y aun oponiéndose los unos a los otros por sus inclinaciones, se ponen de acuerdo en un sólo propósito: la ruina del alma.

46. No nos dejemos perturbar por el demonio que se apodera de nuestra intelecto para hacernos blasfemar contra Dios⁶⁴ y para imaginar aquellas cosas prohibidas que yo mismo no me atrevo a transmitir por escrito, no vayan a destruir nuestro buen celo, pues «el Señor es el conocedor de los corazones»⁶⁵ y sabe que, aun cuando estábamos en el mundo jamás hicimos tal locura. Este demonio persigue apartarnos de la oración, para que no permanezcamos en presencia del Señor, nuestro Dios, ni osemos levantar nuestras manos hacia Aquél contra quien concebimos tales pensamientos.

47. Los estados del alma se manifiestan por medio de signos: bien por una palabra proferida, bien por un movimiento del cuerpo, mediante los cuales los adversarios advierten si tenemos sus pensamientos y los acogemos en nuestro interior, o si, por el contrario, habiéndolos expulsado, nos ocupamos de nuestra salvación. Pues, en efecto, solo Dios, que nos ha creado, conoce nuestro intelecto y no necesita de signos para conocer lo que está oculto en nuestro corazón.

48. Con los seglares, los demonios luchan sirviéndose preferentemente de cosas sensibles; con los monjes, en cambio, casi siempre por medio de pensamientos, pues de las cosas sensibles están privados a causa de la sole-

dad. Y como es más fácil pecar de pensamiento que de obra, por ello es más ardua también la lucha contra el pensamiento que la que se mantiene con las cosas sensibles; porque el intelecto es fácil de dirigir, pero irrefrenable tratándose de imaginaciones deshonestas⁶⁶.

49. No se nos ha prescrito trabajar, velar y ayunar continuamente, sino que se nos ha mandado «orar sin cesar»⁶⁷; porque aquellas cosas que sirven para curar la parte pasional del alma también tienen necesidad de nuestro cuerpo para ser llevadas a cabo. No obstante, éste, a causa de su debilidad natural, no es capaz de soportar tales fatigas, mas la oración fortalece y purifica el intelecto para la lucha, porque ha sido dotado por naturaleza para orar, incluso separado del cuerpo, y para combatir a los demonios en defensa de todas las potencias del alma⁶⁸.

50. Si algún monje quiere tener experiencia de los violentos demonios y adquirir habilidad de su arte, que observe los pensamientos y mida sus tensiones, sus distensiones, sus implicaciones y sus momentos, y qué demonios son los que los causan, qué demonio sigue a otro y cuál no viene a continuación de tal otro. Una vez ob-

servado todo esto, busque junto a Cristo las razones de tales astucias. Los demonios ciertamente, deseando «asatear en las tinieblas a los rectos de corazón»⁶⁹, no pueden soportar a los que se dan con ciencia a la *práctica*⁷⁰.

51. Observando con cuidado, descubrirás que hay dos demonios muy rápidos que se anticipan ligeramente al movimiento de nuestro intelecto: el demonio de la fornicación, y el que se apodera de nuestra intelecto para hacernos blasfemar contra Dios; el segundo dura poco; el primero, si no logra arrastrar los pensamientos hacia la pasión, no será un impedimento para nosotros en orden al conocimiento de Dios.

52. Separar el cuerpo del alma pertenece únicamente a Aquél que los ha unido estrechamente; pero separar el alma del cuerpo pertenece también a aquél que aspira a la virtud. Nuestros Padres, en efecto, llaman anacoresis al ejercicio de la muerte y huida del cuerpo⁷¹.

53. Aquellos que alimentan su carne sin medida, «poniendo solicitud en ella, y excitan sus concupiscencias» ⁷², que se acusan a sí mismos y no a la carne; porque conocen la gracia del Creador aquellos que, por medio de este cuerpo, han adquirido la *impasibilidad* del alma y han percibido en cierta medida la contemplación de los seres (creados) ⁷³.

Sobre lo que sucede en los sueños

54. Cuando en las imaginaciones del sueño, los demonios, haciendo la guerra a la parte concupiscible, nos muestran reuniones de amigos, banquetes de parientes, danzas de mujeres y otros espectáculos similares, todos ellos generadores de placeres, y que nosotros acudimos a ellos con presteza, en esta parte estamos enfermos y la pasión allí es fuerte. Cuando, al contrario, los demonios perturban la parte irascible, forzándonos a recorrer (en la imaginación) caminos escarpados, haciendo surgir hombres armados y fieras venenosas y carnívoras, nos aterrizamos ante estos caminos y, viéndonos perseguidos por esas fieras y por esos hombres, huimos. Así pues, tengamos cuidado con la parte irascible e, invocando a Cristo

en nuestras vigiliass, adoptemos los remedios que antes hemos dicho⁷⁵.

55. Los movimientos naturales del cuerpo no acompañados de imágenes durante el sueño revelan que el alma está hasta cierto punto sana, pero acompañados de imágenes son señal de enfermedad. Piensa que los rostros indeterminados son signo de una antigua pasión, pero los determinados lo son de una herida reciente.

56. Las pruebas de la *impasibilidad* las reconocemos de día por medio de los pensamientos, de noche por los sueños. Y nosotros diremos que la *impasibilidad* es la salud del alma, que su alimento es el *conocimiento*, que ella sola acostumbra a unirnos a las potestades santas, puesto que realmente la unión con los seres incorpóreos resulta por naturaleza de una disposición semejante⁷⁶.

Sobre el estado próximo a la impasibilidad

57. Dos son los estados apacibles del alma: uno proveniente de las semillas naturales, otro resultante de la retirada de los demonios; al primero le siguen la humildad acompañada de compunción, lágrimas, un deseo ilimitado de Dios y un celo sin medida para el trabajo; en el segundo, la vanagloria acompañada de orgullo se sirve de la desaparición de los otros demonios para arrastrar al monje a la perdición. Así pues, el que guarda los límites del primer estado, reconocerá más rápidamente los asaltos de los demonios⁷⁷.

58. El demonio de la vanagloria se opone al demonio de la fornicación, sin ser posible que los dos ataquen al alma al mismo tiempo; porque sucede que el uno promete honores y el otro promueve deshonor. Por tanto, si alguno de los dos, acercándose, te atormenta, imagina desde entonces en tu interior los pensamientos del demonio contrario; y si puedes sacar, como suele decirse, un clavo con otro clavo, date cuenta que estás cerca de los umbrales de la *impasibilidad*. Tiene fuerzas, en efecto, tu intelecto para anular los pensamientos de los demonios por medio de pensamientos humanos. Pero rechazar por

medio de la humildad el pensamiento de la vanagloria, o por medio de la continencia el de la fornicación, sería la prueba de una profunda *impasibilidad*. Procura, por consiguiente, aplicarlo a todos los demonios que se oponen entre sí, y al mismo tiempo, sabrás también por qué pasión estás más afectado. Pero, mientras te sea posible, implora a Dios que aleje a los enemigos de la segunda forma.

59. Cuanto más progresa el alma, tanto más poderosos son los rivales que se suceden contra ella; pues no creo que sean siempre los mismos demonios los que se mantengan próximos. Esta experiencia la conocen mejor que nadie aquellos que sufren tales tentaciones de una manera más viva y ven cómo la *impasibilidad* que poseen es desmantelada por sus ataques sucesivos.

60. La *impasibilidad* perfecta sobreviene al alma después de su victoria sobre todos los pensamientos que se oponen a la *práctica*; mientras que la *impasibilidad* imperfecta se dice en relación a la fuerza del demonio que aún continua luchando contra ella⁷⁸.

61. El intelecto no podrá progresar ni realizar aquella bella travesía y llegar así a la región de los seres incor-

póreos, si no ha rectificado lo interior; porque la turbación íntima hace retornar habitualmente al intelecto hacia aquello de lo cual había salido⁷⁹.

62. Las virtudes, al igual que los vicios, ciegan el intelecto; aquéllas para que no vea los vicios, éstos, por el contrario, para que no vea las virtudes⁸⁰.

Sobre los signos de la impasibilidad

63. Cuando el intelecto comienza a hacer oración sin distraerse, entonces todo el combate se libra, de día y de noche, en torno a la parte irascible del alma⁸¹.

64. Son pruebas de *impasibilidad* que el intelecto haya empezado a ver su propio resplandor, que se mantenga sosegada ante las visiones que se presentan durante el sueño y que mire los objetos con serenidad ⁸².

65. El intelecto está en la plenitud de sus fuerzas cuando no imagina ninguna de las cosas de este mundo en el tiempo de la oración ⁸³.

66. El intelecto que, con ayuda de Dios, ha realizado bien la *práctica* y está cerca del *conocimiento* verdadero siente muy poco o nada en absoluto la parte irracional del alma, pues este *conocimiento* le arrebató a las alturas y le separa de las cosas sensibles ⁸⁴.

67. El alma que posee la *impasibilidad* no sólo no experimenta perturbación alguna ante los objetos, sino que además permanece imperturbable ante sus recuerdos.

68. Aquél que es perfecto no necesita ya luchar para ser temperante, ni el impasible para perseverar pacientemente, porque la perseverancia es propia del que experimenta las pasiones y la templanza del que aún se siente perturbado⁸⁵.

69. Gran cosa es orar sin distracción, pero cosa aún mayor es salmodiar sin distracción⁸⁶.

70. El que ha afianzado en sí mismo las virtudes y está identificado enteramente con ellas, no se acuerda ya más de la ley, de los mandamientos o del castigo, sino que dice y hace todo cuanto le sugiere su estado excelente.

Consideraciones prácticas

71. Los cantos demoníacos excitan nuestra concupiscencia y arrojan al alma hacia imaginaciones vergonzo-

sas; pero «los salmos, los himnos y los cánticos espirituales» ⁸⁸ invitan al intelecto al recuerdo constante de la virtud, enfriando nuestra ardiente irascibilidad y extinguendo nuestros deseos ⁸⁹.

72. Si es propio de los luchadores que durante el combate sean golpeados y golpeen, también sucederá entonces que los demonios que luchan contra nosotros unas veces nos golpeen y otras sean golpeados por nosotros. «Los aplastaré —se dice— y no podrán levantarse» ⁹⁰; y de nuevo: «Los que me oprimen y son mis enemigos, esos han flaqueado y han caído» ⁹¹.

73. El descanso está ligado a la sabiduría y el trabajo a la prudencia; porque no se puede adquirir la sabiduría sin lucha, ni se puede combatir rectamente sin prudencia. A ésta, de hecho, le ha sido confiada la misión de oponerse a la ira de los demonios, imponiendo a las potencias del alma obrar según su naturaleza y preparar el camino de la sabiduría ⁹².

74. La tentación propia del monje es un pensamiento que entra a través de la parte pasional del alma y que oscurece el intelecto ⁹³.

75. El pecado propio del monje es el asentimiento a un placer prohibido propuesto por el pensamiento.

76. Los ángeles se regocijan cuando disminuye el vicio, los demonios cuando disminuye la virtud; los unos, por su parte, están al servicio de la misericordia y de la caridad, los otros son súbditos de la cólera y del odio; los primeros, cuando se acercan a nosotros, nos colman de contemplación espiritual, los segundos, al acercarse, arrojan al alma hacia imaginaciones vergonzosas ⁹⁴.

77. Las virtudes no impiden los asaltos de los demonios, pero nos mantienen indemnes ⁹⁵.

78. La *práctica* es el método espiritual que purifica la parte pasional del alma ⁹⁶.

79. La eficacia de los mandamientos no basta para curar perfectamente las potencias del alma, a no ser que las contemplaciones adecuadas se encuentren en el intelecto ⁹⁷.

80. No es posible oponerse a todos los pensamientos suscitados en nosotros por los ángeles, pero sí es posible destruir todos los pensamientos inspirados por los demonios; a los primeros pensamientos les sigue un estado de paz, mas a los segundos de confusión ⁹⁸.

81. La caridad es hija de la *impasibilidad*; la *impasibilidad* es la flor de la *práctica*; la observancia de los mandamientos fundamenta la *práctica*; el guardián de estos es el temor de Dios, que es fruto, a su vez, de la fe recta; la fe es un bien interior que se halla de modo natural incluso en aquellos que no creen aún en Dios⁹⁹.

82. Del mismo modo que el alma, al obrar por medio del cuerpo, se da cuenta de los miembros enfermos, así también el intelecto, al realizar su actividad propia, llega a conocer sus propias potencias, y de todo lo que es un impedimento para él, encuentra el mandamiento curativo¹⁰⁰.

83. El intelecto, mientras sostenga la guerra contra las pasiones, no contemplará las razones de esta guerra, porque se parece al que combate de noche. Sin embargo, una vez adquirida la *impasibilidad*, reconocerá fácilmente las estrategias de los enemigos¹⁰¹.

84. El fin de la *práctica* es la caridad; el del *conocimiento*, la teología; el comienzo de la una es la fe y el de la otra, la contemplación natural. Aquellos demonios que se apoderan de la parte pasional del alma se dice que se oponen a la *práctica*; por el contrario, a los que desconciertan la parte racional se les llama enemigos de toda verdad y adversarios de la contemplación ¹⁰².

85. Nada de lo que purifica los cuerpos permanece con ellos después de haber sido purificados; pero las virtudes purifican el alma y, a la vez, subsisten después de la purificación.

86. El alma razonable obra conforme a su naturaleza cuando su parte concupiscible tiende hacia la virtud, su parte irascible lucha por ella y su parte racional se aplica a la contemplación de los seres (creados) ¹⁰³.

87. El que progresa en la *práctica* disminuye sus pasiones, el que progresa en la contemplación disminuye su ignorancia; y acerca de las pasiones, un día será la completa destrucción, pero, en cuanto a la ignorancia, se dice que hay una que tiene fin y otra que no la tiene¹⁰⁴.

88. Las cosas, que según su uso son buenas o malas, son generadoras de las virtudes o de los vicios. Es propio de la prudencia hacer uso de ellas para conseguir uno de los dos (fines)¹⁰⁵.

89. Puesto que el alma racional es tripartita, según nuestro sabio maestro, cuando la virtud se encuentra en la parte racional se la llama prudencia, inteligencia y sabiduría; cuando está en la parte concupiscible, continencia, caridad y templanza; cuando está en la irascible, fortaleza y perseverancia; y cuando está en toda el alma, justicia.

La función propia de la prudencia consiste en dirigir las operaciones contra los poderes opuestos, proteger las virtudes, enfrentarse a los vicios y orientar lo que es indiferente según las circunstancias; la función de la inteligencia es administrar armoniosamente todo lo que contribuye a alcanzar nuestro fin; la de la sabiduría es contemplar las razones de los cuerpos y de los seres inmateriales; la función de la continencia es mirar sin pasión los objetos que suscitan en nosotros imaginaciones contrarias a la razón; la de la caridad es la de mostrarse ante toda imagen de Dios casi igual que ante el Modelo, incluso cuando los demonios intenten ensuciarlas; la función de la templanza es la de desechar con alegría todo placer del paladar; no temer a los demonios y perseverar valientemente en los peligros es tarea de la perseverancia y de la fortaleza; la función de la justicia es la de conseguir un tipo de acuerdo y armonía entre las partes del alma ¹⁰⁶.

90. El fruto de las semillas son las gavillas, el de las virtudes el *conocimiento*; y así como a las semillas les acompañan las lágrimas, del mismo modo a las gavillas la alegría ¹⁰⁷.

Dichos de los santos monjes

91. Es necesario también indagar y seguir los caminos de los monjes que nos han precedido con una vida santa; pues se pueden descubrir muchas cosas bellamente dichas o hechas por ellos. Entre estos monjes, alguno dijo lo que sigue: Un régimen de vida bastante seco y no desigual unido a la caridad conduce más rápidamente al monje al puerto de la *impasibilidad*. Este mismo monje liberó de sus visiones a uno de los hermanos que era turbado de noche, ordenándole unir al servicio de los enfermos el ayuno; porque, cuando le preguntaban, decía que no hay nada como la misericordia para apaciguar esta clase de pasiones ¹⁰⁸.

92. Uno de los sabios de entonces salió al encuentro del justo Antonio y le dijo: «¿Cómo resistes, oh padre, privado del consuelo de los libros?» El respondió: «Mi libro, filósofo, es la naturaleza de los seres creados y ella está presente siempre que deseo leer las palabras de Dios» ¹⁰⁹.

93. El «vaso de elección» ¹¹⁰ que fue el anciano egipcio Macario me preguntó: ¿Por qué al recordar las ofensas recibidas de los hombres hacemos desaparecer de nuestra alma la capacidad de recordar, mientras que al recordar las recibidas de los demonios permanecemos indiferentes? Como me encontraba en un aprieto para responderle, le rogué me enseñase la razón: Porque lo primero —dijo aquél— va contra la naturaleza de la parte irascible, mientras que lo segundo está de acuerdo con la naturaleza de ésta ¹¹¹.

94. Fui a visitar, en pleno mediodía, al santo padre Macario y, abrasado por la sed, le pedí beber agua, mas él dijo: «Conténtate con la sombra; pues muchos que ahora van de camino o están navegando no tienen ni eso». A continuación, meditando con él sobre la templanza, me dijo: «Ánimo, hijo mío, durante veinte años enteros no me he saciado ni de pan, ni de agua, ni de sueño: pesaba el pan que comía, medía el agua que bebía y apoyándome contra la pared dormitaba una pequeña parte del sueño» ¹¹².

95. Se le dio a conocer a un monje la muerte de su padre; y dijo al que se lo anunciaba: Cesa de blasfemar, mi padre es inmortal¹¹³.

96. Un hermano le preguntó a uno de los ancianos si le permitía comer con su madre y sus hermanas cuando fuera a visitarlas a su casa; él dijo: Con mujeres no comerás.

97. Un hermano poseía solamente un evangelio y, habiéndolo vendido, dio su precio para alimentar a los hambrientos, pronunciando esta palabra digna de recuerdo: He vendido —afirmó— el libro mismo que me dice: «Vende cuanto tienes y dalo a los pobres»¹¹⁴.

98. Existe cerca de Alejandría una isla situada en la parte septentrional del lago llamado María. Junto a él vive un monje, el más probado de los campamentos de los gnósticos; el cual ha declarado que todo lo que hacen los monjes es realizado por cinco causas: Dios, la naturaleza, la costumbre, la necesidad y los trabajos manuales. El mismo decía, a su vez, que la virtud en su naturaleza es una, pero adquiere una forma específica en las distin-

tas potencias del alma; pues incluso la luz solar, siendo informe —añadía—, se conforma de modo natural a las ventanas por las cuales entra ¹¹⁵.

99. Otro de los monjes ha dicho: «Por este motivo suprimo los placeres: para cortar todo pretexto a la parte irascible. Sé que ésta siempre combate en favor de los placeres, perturba mi intelecto y ahuyenta el *conocimiento*». Otro de los ancianos decía también que la caridad no sabe almacenar alimentos o dinero. Y el mismo afirmaba: «Pienso que no he sido engañado por los demonios dos veces en la misma materia» ¹¹⁶.

100. No es posible amar a todos los hermanos por igual, pero sí comportarse con *impasibilidad* con todos, liberándonos del resentimiento y del odio. Después del Señor, hay que amar a los sacerdotes, puesto que nos purifican por medio de los santos misterios y rezan por nosotros. Hay que honrar a los ancianos como a los ánge-

les; pues son ellos quienes nos ungen para los combates y nos curan las mordeduras de las bestias salvajes ¹¹⁷.

Epílogo

Por el momento, esto es cuanto tengo que decirte sobre la *práctica*, muy amado hermano Anatolio. Es todo lo que por la gracia del Espíritu Santo hemos hallado al vendimiar entre los racimos de uvas que van madurando, pero cuando el «Sol de Justicia» ¹¹⁸ resplandezca en plenitud sobre nosotros y el racimo de uvas llegue a estar maduro, entonces beberemos el vino que «alegra el corazón del hombre» ¹¹⁹, gracias a las oraciones y súplicas del justo Gregorio que me plantó, de los Santos Padres que ahora me riegan, y gracias al poder de Cristo Jesús, Señor nuestro, que me hace crecer ¹²⁰. A Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén ¹²¹.